



EL PICO DE LAS AVES.

Solo el hombre de un corazon frio y una alma indiferente á las maravillas de la creacion, puede pasar su vida sin que llamen su atencion los objetos que le rodean y que por todas partes publican la existencia de Dios; porque una flor, un guzanillo ó un insecto, son objeto de atencion y profundo estudio, para aquel que busca en la organizacion y estructura de estos seres, el cuidado de una providencia que se complace en derramar sus bendiciones sobre el espíritu y la materia. Un orgullo inconcebible parece que ha arrastrado al materialismo á muchos hombres pensadores, amigos de las ciencias naturales, y parece tambien que aquello que mas habia de alejarlos del error los ha orillado á su abismo fatal; y es que la ciencia sin la religion es funesta para los que creen hallarlo todo explicado en la materia: esto es tomar precisamente los efectos por la causa. Seamos dóciles y reconocidos á Aquel que se ha digna-

do revelarse á los hombres, enseñándoles la verdadera sabiduria, y El nos revelará los arcanos de la naturaleza para enriquecer nuestra alma con la sabiduria del siglo. La naturaleza es un libro abierto y cuanto encierra nuestro globo habla á nuestro entendimiento y á nuestro corazon, con la poderosa elocuencia de la verdad y con los encantos de la poesia: cada sér grande ó pequeño, es una página escrita en todos los idiomas, cada uno hallará el suyo en un árbol ó en un miserable insecto, que se agita en el aire, ó en una hoja seca que rueda el viento; pero la epopeya mas sublime, es el conjunto de los cielos y la tierra, la luz y las tinieblas, la aurora y el medio dia: todo tiene un encanto indefinible para una alma dulce y reconocida al que formó de la nada tantos portentos.

En la noche obscura, pero con un cielo limpio y estrellado, contemplamos absortos esa multitud de planetas que parece nadan en el éter de los cielos; ¿quién podrá fijar su número? ¿quién podrá medir sus distancias? ¿y quién comprende el designio por que pueblan los cielos, ni la relacion que tienen en el movimiento imperturbable y regulado de la gran máquina del universo? Esta magnificencia de la gloria de Dios, si humilla nuestra vanidad, porque nos perdemos como un átomo en la creacion, por otra parte nos escalta y engrandece, porque á demas de que somos seres inteligentes criados para cantar conjuntamente con toda la naturaleza las glorias del que Es, tenemos la revelacion de un destino eterno y la esperanza de una vida inmortal.

Si en la noche, en medio de esas estrellas que elevan nuestro pensamiento, la luna viene cruzando por el firmamento como reina de los planetas, y derrama su luz azulada sobre las montañas y sobre los valles, sobre los lagos y sobre los edificios, el filósofo cristiano experimenta una melancolia mística, dulce y tierna y su alma se siente dispuesta á la meditacion: parece que su pensamiento como el aro-

ma de las flores, se eleva hasta los cielos para humillarse á los pies del Señor.

Si en vez de esa noche tranquila y serena, imágenes de la felicidad, negras nubes cubren el espacio de los cielos envolviendo al mundo en tinieblas, que de vez en cuando iluminan el relámpago, y todo este aparato lo hace mas imponente el fragor del rayo, la primera idea que ocupa la mente del espectador cristiano es la idea de un Dios poderoso y fuerte que se pasea en alas de los vientos en las nubes, lanzando sus dardos sobre aquellos que ha designado su ojo escrutador. ¡Ay del criminal, vedlo cuan aterrado ve encenderse el relámpago! ¡como se agita y con que violencia palpita su corazón, sobrecogido del remordimiento!

Es verdad que el materialista atribuye esos meteoros celestes á la electricidad; y ve como un fenómeno natural, la lluvia, el granizo y el relámpago, pero esto es tomar los efectos por la causa, pues á esto equivale atribuirle á los elementos de la naturaleza el concierto é inteligencia, sin remontarse á la causa de las causas, obligado á confesar que hay un sabio moderador de tantas maravillas.

Si de esa noche amenazadora hacemos una transición, mudándonos á otro teatro para esperar la luz del día, ¿quién podrá pintar los encantos de la aurora? Naturalmente la alma siente un placer indefinible al ver los primeros rayos de la luz que tificen el horizonte con las mas ricas tintes, cambiando suave y gradualmente los colores: ya un amarillo pálido, luego el color de rosa, el oro, el rojo, la púrpura, la gualda y la escarlata, las aves la saludan con sus gorgeos, y las plantas humedecidas con el rocío de la noche levantan sus tallos, para recibir los primeros rayos del sol vivificador: y ¿cuál es la primera idea que surge á nuestro entendimiento, al ver esa mañana tan espléndida y tan dulce? la magnificencia y la bondad de Dios: tambien una voz secreta nos dice, que veremos la luz despues de las

tinieblas, y que despues de la destruccion de nuestra carne, llegará un dia en que nuestros huesos se revistan de piel y de nervios. ¡Compadezcamos al materialista que no puede suavizar los sinsabores de esta vida, con la esperanza de la resurreccion ¡qué infeliz, que insensato es el hombre que se entrega á su razon, turbada por las pasiones!

Pero descendamos de los cielos, y dejemos que el sol y las estrellas, la aurora y el medio dia, canten la gloria de Dios, busquemos aqui abajo en las cosas mas pequeñas, los cuidados de su providencia. Ninguno puede gloriarse de haber abarcado con sus luces la órbita inmensa de los seres que pueblan el mundo, menos el que escribe esta humilde página por reconocimiento á su Criador, pequeño como es, ha elegido un objeto pequeño para hablar á los humildes: ¿cuál es? *El pico de las aves,*

El chupa-mirto que se alimenta de la miel de las flores, tiene un pico prolongado agudo y sutil, porque estando destinado para penetrar hasta el nectario de las flores sin lastimar su delicada organización, era necesario pues, fuera flexible y sutil, y tambien que esa pequeña avesita agitara sus alas en el viento, sin posar sobre la flor, para no estropear al objeto inocente de su solicitud. ¡Admirable leccion de amor y de respeto para con aquellos que nos alimentan! pues podemos admitir sus beneficios, sin abusar de su generosidad.

El pájaro que llaman carpintero, vive en los bosques poblados de encinas, de cuya bellota ó nuez se alimenta exclusivamente; mas como estos frutos estan sazonados en el otoño y no en todas las estaciones del año, ese pájaro tiene necesidad de proveerse, con anticipacion á la escasez del alimento que no hallaría luego sin esta prudente previcion; para eso se vale de una manera ingeniosa: la Providencia le dotó de un pico largo, agudo y acerado, este le sirve de punzon para taladrar la corteza de los árboles. Es cosa curiosa y sorprendente ver á esa

avecilla laboriosa pegada á la corteza de una encina, picotear tenazmente, hasta formar una hoqueada circular y de una profundidad conveniente para engastar una bellota, cuando está formando el casquillo, allí deposita una nuez y luego sigue con la misma perseverancia su trabajo, almacenando tantas nueces cuantas calcula su instinto que serán necesarias para no sufrir escasez: y en efecto, cuando las encinas están sin fruto, consume sus provisiones con descanso y sin fatiga. ¡Ojalá y los hombres imitaran el ejemplo del carpintero, siendo laboriosos y prudentes, así no se verían en la vejez agobiados por la miseria!

El pico de la golondrina es muy corto, forma un ángulo obtuso; así era necesario en la organización é instintos de una ave que en su vuelo rápido y ondulante, caza las moscas y otros insectos de que se alimenta.

La paloma, la torcaza y la tórtola, viven de granos y semillas menudas, están provistas de un pico proporcionado, rosado, cartilaginoso y bello, parece que revela la índole dulce y cándida de esas aves simples de corazón. ¡Lástima que sean tan escasos los hombres, simples de corazón como la paloma!

El ansar, el pato y otros anfibios de la misma tribu, viven de la pesca y por lo mismo tienen un pico largo, anejo y aplanado con hileras de dientes parecidos á una lima, tanto en la parte superior como en la inferior, porque como los pecesillos que presen son resvaladizos, estas asperidades no las dejan escapar á la avidez de su opresor.

La garza y el chichicuilote que no son verdaderamente anfibios, pero que viven de la pesca como aquellas, ocupan los pantanos, la orilla de los lagos y rios: la Providencia dió á esas aves, además de un cuello prolongado y flexible, un pico muy largo y sutil, para sumirlo en la agua y como si fueran unas pinsas pescar los animalitos mas pequeños que se crian en poca agua.

El papagayo, la cotorra y la guacamaya, tienen el pico curvo, afilado y estremadamente duro y de una fuerza prodigiosa: y por qué? porque se alimentan de la almendra de ciertas frutas, como la nuez encasclada y el cerezo, que por estar encerradas en una corteza huesosa y dura, estas aves tienen una tenaza de grande potencia para romper ese casquillo.

El pico de la águila que vive de la caza, es curvo, agudo y afilado: es la arma con que hiere ó mata á su presa, y tambien con él la prende, levanta el vuelo con ella y se vá por los aires á los parajes inaccesibles y solitarios donde hace sus festines. ¡Cuántos hombres tienen los mismos instintos!

El zopilote y el quebrantabueso tambien se alimentan de carne, pero no por eso debe llamárseles aves de presa, porque no son cazadores; comen si, carne descompuesta y corrompida, que por la misma razon es suave y se presta fácilmente á ser devorada por el pico de dichas aves, pues este es de un tamaño proporcionado á su oficio, cónico y con la punta plana redonda y filosa y de la figura de una cuchara, de ella se sirve para trinchar la carne y mondar los huesos: en esto se parecen á los murmurados que se ceban en la reputacion de los muertos, que no oyen ni se pueden defender.

En fin, los pavos y las gallinas, el faisán y la perdiz y las demas aves de la tribu gallinacea, como se alimentan de granos, tienen el pico menos largo proporcionalmente que otras aves, es cónico, cartilaginoso y un poco curvo en la punta, lo necesario para recoger el grano.

Estas reflexiones sencillas y naturales, prueban que no es el acaso ni un destino ciego el que rige á la naturaleza, sino un Dios providente, fuente inagotable de sabiduria y amor; decimos reflexiones sencillas y naturales, por que sin necesidad de recurrir á la ciencia, toda persona dotada de razon, podrá conocer que el pico de las aves es tal, cual de-

bia ser para desempeñar su objeto: la zoología se ha encargado del estudio científico de las aves, por su organización y estructura, por la anatomía comparada, por la índole, y en fin, por los instintos y buenas ó malas calidades.

El hombre á quien no tocó en particion el pico y las garras, porque su destino es amar á los demás hombres, que nace desnudo y desnudo entra en la tumba, ¿quién lo ereria? es el rey de la creación, por que con la fuerza de la inteligencia, que recibió de su criador, todo lo somete á su imperio; hasta el rayo.—L. S.



¡O solitario lucero!
que sales tarde por tarde
haciendo constante alarde
de tu taciturna luz.

¡Cómo se enagena mi alma
cuando al declinar el día,
desde la selva sombría
te miro en el cielo azul!
Un melancólico genio
¡o lucero! me ha tocado
por eso haz simpatizado
con mi triste corazón.

Grato es ver del sol brillante,
los rayos inspiradores
mas tus remisos fulgores,
me embelesan mas que el sol.

La luz débil de la tarde
con que los árboles miro
cuando de la rosa aspiro,
la fragancia sin igual.

El soñoliento murmurio
del arroyuelo plateado,
el verde oscuro del prado
su silencio y soledad.

Todo, todo en mi alma imprime
una sensacion tan grata
que el corazon me arrebatara
¡ó lucero encantador!

A ti debo estas delicias
pues las encuentro al buscarte....
¿cómo no considerarte
como el amigo mejor?

No misántropo me juzgues
¡ay! no, que en mi semejante
un reflejo en todo instante
miro de la eterna luz:

Yo amo al hombre con ternura,
su origen alto contemplo,
y de muchos al ejemplo
siento amor á la virtud.

Si á la sociedad prefiero
de los campos el retiro
es porque en ellos admiro
la omnipotencia de Dios.

Que allá se distrae la mente
y aquí en apacible calma,
fervida se eleva el alma
en honda contemplacion.

Que no hay efecto sin causa
la razon siempre nos grita;
pero solo el que medita
oye su robusta voz:

Y aunque mas la esforce,

nunca escucharse consigue
de quien el bullicio sigue
de la vasta poblacion.

Cuando de noche contemplo
sobre una peña sentado
en ese cielo estrellado,
que de mí se deja ver.

¿Quién es el autor pregunto
de ese ejército de estrellas?
¿por ventura pueden ellas
darse á sí mismas el sér?

Como gigantesca sombra
miro luego el monte rudo:
de pasmo y de asombro mudo
miro del campo la flor:

Oigo el delicado acento
del ruiseñor querrelloso,
que canta en el bosque umbroso
al objeto de su amor.

De la noche en el silencio
otras mil bellezas miro:
lanzo un profundo suspiro
y otra vez torno á decir:

El sér de sí han recibido
aquestas cosas que veo:
mas si no eran, yo no creo
que el sér se dieran á sí.

Crear que el sér pudiera darse
el que nunca lo ha tenido,
es delirio conocido,
es loca temeridad.

Luego hay un sér sin principio
de todos los séres fuente:

este es el Omnipotente,
es el que Es: es Adonay.

Es el que á tí te ha formado,
ó lucero de la tarde;
y si reberbera y arde
tu suave luz, es por El.

Tu lo sabes, y queriendo
grato homenaje rendirle
sales de tarde á servirle
de lámpara estrella fiel.

Ves que el sol se hundió en los mares,
y que tardan las estrellas,
y entre tanto salen ellas
tú le quíeres alumbrar.

Haga el cielo que te imitemos
todas las mas criaturas
y al Señor de las alturas
sepamos cual tú obsequiar.

¡O lucero vespertino!
que te aproximas al cielo,
de las flores de este suelo
la esencia llévate en pos.

Y mezclado allí un suspiro
de nuestro pecho lanzado,
llegue por tí presentado
hasta el seno del Señor.



DISCURSO PRONUNCIADO

POR DON

JOSE MARÍA GOTIERREZ DE ESTRADA

AL OFRECER EN EL

PALACIO DE MIRAMAR,

LA CORONA IMPERIAL DE MEXICO

Al Archiduque

FERNANDO MAXIMILIANO.



FONDO
FERNANDO DÍAS RAMÍREZ

QUERETARO.

Imprenta del Gobierno.